

Reseñas de Libros / Book Reviews

Amorós, Mario, *Compañero Presidente. Salvador Allende, una vida por la democracia y el socialismo*. Valencia, Universitat de València, 2008, 372 pp.

Por Juan Gustavo Núñez Olgún
(Universidad de Cádiz)

Salvador Allende Gossens (1908-1973) es sin lugar a dudas uno de los nombres relevantes del siglo XX. Grabadas a fuego en las páginas de la historia quedaron las imágenes de un Palacio de La Moneda envuelto en llamas, acosado por aire y tierra, aquella mañana del 11 de septiembre de 1973. El pueblo chileno y el mundo veían morir un proyecto político legítimo y representativo para observar impotentes el comienzo de los largos dieciocho años de criminal dictadura militar encabezada por el general Augusto Pinochet, uno de los paradigmas universales de la infamia y el fascismo. La inmolación del presidente Allende en defensa de los principios democráticos por los que tanto luchó, han dejado su memoria atrapada en aquella trágica mañana de septiembre, su dilatada y apasionante trayectoria política, caracterizada por la defensa de un socialismo democrático y revolucionario, para muchos a quedado en el olvido.

En “Compañero Presidente. Salvador Allende, una vida por la democracia y el socialismo”, Mario Amorós realiza en los dieciocho capítulos del texto un recorrido por la vida política del Dr. Allende antes de su triunfo electoral; los principios que orientaron su existencia; su solidaridad con las luchas del Tercer Mundo; las grandes conquistas de sus mil días de gobierno (rara vez reconocidas); los problemas que tuvo que enfrentar como presidente al herir los intereses de los poderosos para trabajar de forma eficaz por los trabajadores de su pueblo, quienes lo llamaban “Compañero Presidente”; los constantes sabotajes para impedir la aplicación de su programa de gobierno, apoyado en las urnas por la mayoría y ratificado en el Congreso Pleno; y las traiciones y confabulaciones que finalmente desencadenan el golpe de estado.

En los primeros seis capítulos que conforman la primera parte del texto, Amorós nos ofrece una

completa revisión de la trayectoria política y social del Dr. Allende antes de su investidura como Presidente de la República el 3 de noviembre de 1970. Entre otros importantes hitos de su carrera política se mencionan: sus comienzos en el pensamiento crítico a los quince años de edad cuando Juan Demarchi, zapatero anarquista del puerto de Valparaíso (ciudad natal de Allende), le acerca al pensamiento revolucionario de tradición libertaria; su trayectoria como alumno en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile donde fue elegido Presidente del Centro de Alumnos, Vicepresidente de la Federación de Estudiantes y delegado de la Escuela de Medicina en el Consejo Universitario, época en que es encarcelado, juzgado y absuelto por tres Cortes Marciales por su participación en las movilizaciones estudiantiles contra la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo; sus primeros contactos con la dura realidad social de su país, ya que por su militancia política sólo pudo encontrar trabajo como ayudante de anatomía patológica en Valparaíso, oportunidad en la que tuvo que hacer 1.500 autopsias, conociendo de esta manera muy de cerca las causas de la muerte, directamente relacionadas con la pobreza, el hambre y la inaccesibilidad del pueblo a un sistema de salud digno; su participación desde el puerto de Valparaíso en la fundación del Partido Socialista de Chile, uno de sus grandes orgullos y del que fuera además de fundador, subsecretario general, secretario general y miembro del Comité Central; su elección como diputado socialista por Valparaíso con tan solo 29 años; su nombramiento como Ministro de Salubridad, Previsión y Asistencia Social, época en la que logra reformar el Seguro Obrero Obligatorio y en la que recibe a los refugiados republicanos españoles que se asilan en Chile; su carrera como senador, electo en 1945, 1953 y 1961; la aprobación en el Senado de su proyecto de creación del Servicio Nacional de Salud y de Seguridad Social; su elección como Vicepresidente del Senado en 1954 y como Presidente del Senado en 1967; y su trayectoria como vocero de los anhelos del pueblo, postulando en consecuencia a la presidencia de la república en tres ocasiones antes de su triunfo

electoral de 1970. Cabe destacar que junto con la revisión de la trayectoria política de Allende, pormenorizada en esta primera parte, Mario Amorós complementa la información con certeras pinceladas sobre la evolución política y social de Chile a lo largo del siglo XIX, que nos permiten comprender los procesos que determinan la gestación del movimiento popular de Chile en el siglo XX, contexto en el que Salvador Allende traza sus huellas imborrables.

La segunda parte del libro, configurada por otros seis capítulos, se centra en los dos primeros años de gobierno de Allende, en los que procedió a aplicar el programa de la Unidad Popular (UP). De esta manera comienza la construcción del Área de Propiedad Social que sentaría las bases para una futura economía socialista y que contemplaba la nacionalización de la banca y las industrias claves para el desarrollo nacional, en especial, la gran industria de la minería (cobre, carbón, salitre...), de la siderurgia, del cemento y la industria textil, hiriendo de esta manera los intereses de la burguesía, situación que desencadenó un conflicto irresoluble que caracterizó a los mil días de gobierno de la UP. También se erradicó el latifundio, liberando de un régimen oligárquico casi feudal a los campesinos para elevarles a la condición de ciudadanos. Pero sin duda, la conquista más importante fue la histórica nacionalización del cobre el 11 de julio de 1971, aprobada por unanimidad en el congreso pleno (en el que la oposición era mayoría), y que significó apropiarse del sector más importante de la economía chilena, “el sueldo de Chile” en palabras del presidente Allende, quién también dijo que con este logro se conseguía “la segunda independencia de la patria”, la económica. Luego de este suceso Allende decide restar de las indemnizaciones que se abonarían a las multinacionales estadounidenses cantidades considerables de dinero en conceptos de beneficios excesivos (siempre por vías legales y constitucionales), situación que, en el fragor de la guerra fría, desencadenó el bloqueo económico de Washington que respondía fundamentalmente a razones políticas e ideológicas por sobre las de orden económico. Pero Allende siempre procedió dentro de los marcos de la legalidad y la institucionalidad para llevar a cabo su plan de gobierno en beneficio del pueblo, quién siempre le brindara su apoyo. Esto queda demostrado con la victoria electoral en las elecciones municipales de 1971, ratificando los fundamentos de “la vía chilena al socialismo”, la construcción de una sociedad

socialista en democracia, con absoluto e irrestricto respeto al pluralismo político, los principios democráticos y los derechos humanos, apelando solo a la madurez y conciencia del pueblo que se manifestaba en las urnas. Esta situación naturalmente cautivaba la atención de millones de personas en todos los continentes, pero también hacía fruncir el seño del imperialismo que de alguna manera debía impedir que esta construcción del socialismo sin recurrir a la violencia revolucionaria se contagiara a otras naciones.

Como es de suponer, los últimos seis capítulos de la tercera parte del texto, analiza el último año de Gobierno de Allende. Da cuenta de las divisiones dentro de la misma Unidad Popular, apreciables ya desde 1972 y que respondían al disenso ante la estrategia a seguir en la construcción del socialismo. Pero fueron circunstancias de mayor peso, más macabras, las que ponen en crisis al gobierno de Allende en un país que, a estas alturas, estaba totalmente polarizado en torno a la disyuntiva capitalismo-socialismo. Se suceden de esta manera una serie de maniobras para sabotear al gobierno, como el paro orquestado por los gremios patronales y los sectores medios profesionales en octubre de 1972, que a su vez desencadenó una gigantesca movilización popular de apoyo al Gobierno, donde quedó demostrado el grado de conciencia de los trabajadores, campesinos y las clases populares, quienes trabajando voluntariamente, mantuvieron el país en funcionamiento durante las tres semanas de paro patronal, evitando la caída del Gobierno de Allende y demostrando la mística revolucionaria que se vivía en Chile, esta conciencia socialista del proletariado y del campesino sin precedentes, cuestión que a mi juicio, es el legado más importante de Salvador Allende. De esta manera y entre las muchas estrategias aplicadas por la oposición para destruir el Gobierno de la Unidad Popular causando en gran medida la grave crisis económica que atravesaba Chile en 1973, Salvador Allende se transformó en el Presidente que mayor apoyo popular obtuvo en las dos últimas décadas después de dos años y medio de gestión, lo que impidió a la oposición destituirle por los causes constitucionales, último recurso disponible antes de las elecciones presidenciales de 1976. Ya solo les quedaba la más infame y antidemocrática de las “soluciones”, el golpe de estado. En los capítulos XVII y XVIII, últimos del libro, se reconstruyen los últimos días de vida del Presidente y como se gestó la más sucia de las conspiraciones. El 9 de septiembre

después de que Allende, fiel a su respeto por la democracia y la opinión del pueblo, le comunicara su decisión de convocar a un plebiscito que definiría su continuidad en el cargo para solucionar de esta manera el conflicto político del país, Pinochet, que ese mismo día le jurara su lealtad en caso de un golpe de estado, se une a la conspiración golpista. Cada uno había elegido su lugar en la historia.

Aunque para muchos referirse a Salvador Allende, para bien o para mal, no deja cabida a la objetividad, Amorós logra evadir eficazmente esta premisa recurriendo a una amplia gama de citas textuales, que responden a una contundente revisión bibliográfica que a su vez funciona como prueba del rigor científico de la obra. De esta manera, en lugar de la personal opinión crítica del autor encontraremos, además de fragmentos de los más importantes discursos del presidente Allende, publicaciones de la prensa de la época, variados testimonios de sus amigos más cercanos, colaboradores, familiares, dirigentes, detractores, adversarios, e incluso de algunos de los golpistas, que sumados a los testimonios de Edward Korry (embajador de Estados Unidos en Chile), las memorias de Henry Kissinger y los documentos desclasificados de la CIA el año 2000 en el informe Hinchey, brindan al lector la posibilidad de construir su visión personal y crítica del proceso chileno y de la labor político-social del presidente Allende.

El proyecto político de Salvador Allende, además de modificar las estructuras económico-sociales de Chile, logró modificar la conciencia de sus ciudadanos, esta realidad constituye a mi juicio, la herencia imperecedera de Allende. Es cierto que su proyecto, ideas y anhelos, que además eran los del pueblo, fueron brutalmente cercenados, pero aquella conciencia tiene plena vigencia y se manifiestan en las nuevas generaciones que se sacuden el miedo de las décadas de los 70 y 80 junto a sus “versiones oficiales” de la historia.

En su recordado último discurso, aquel que Allende improvisara desde el Palacio de La Moneda para dirigirse por última vez al pueblo a través de Radio Magallanes, el Presidente dice: “Seguramente Radio Magallanes será acallada y el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes. No importa, la seguirán oyendo, siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno que fue leal a la lealtad de los trabajadores”. Pero finalmente fue mucho

más que eso y la historia lo demuestra. Allende vuelve, regresa luego de años de intencionado silencio, regresa en las nuevas conciencias libres, en la voz de los artistas, en la de los jóvenes, en aquel monumento levantado en su honor frente al Palacio de La Moneda, en la enorme cantidad de plazas y avenidas del mundo que llevan su nombre. Regresa también en este libro que Mario Amorós nos ofrece, libro que nos da la posibilidad de escribir en nuestras conciencias aquél último capítulo necesario e inexistente: “Reflexiones y Conclusiones”.

“Compañero Presidente. Salvador Allende, una vida por la democracia y el socialismo” constituye una lectura necesaria que, sin importar la ideología o tendencia política que muevan al lector, sin duda dejará (tal como dijera el mismo Salvador Allende en sus últimas palabras) una lección moral que finalmente logra castigar a la felonía, la cobardía y la traición.

Coppola, Salvatore, *El pontífice sumamente bondadoso. Diplomazia, chiesa e politica ai tempi di Giovanni XXIII (1958-1963)*. Editan, Galatina, 2009.

Por Romina De Carli
(Universidad de Trieste, Italy)

Anche se il saggio, che Salvatore Coppola (docente di filosofia e storia presso il Liceo Statale Italiano di Madrid) dedica alla politica vaticana durante il breve pontificato di Giovanni XXIII, non rientri nel filone della scuola ispanista, non per questo la sua lettura è meno interessante. I giudizi che la diplomazia spagnola trasmise da Roma sull’evolversi della politica italiana (e che l’autore ricostruisce analizzando soprattutto i fondi dell’archivio spagnolo del Ministero per gli Affari Esteri), costituiscono un valido aiuto per chi si occupa dell’ultimo franchismo. Permettono, infatti, di percepire lo stato d’animo di una classe dirigente cosciente del declino della dittatura militare e, per questo, fece il possibile per opporsi a un’obbligata transizione democratica.

Entrando nei dettagli, l’obiettivo che l’autore si prefigge è quello di dimostrare quando e come Giovanni XXIII modificò, rispetto al suo predecessore, la linea di presenza e azione politica della Chiesa. Essendo questa la ragione per cui concentra l’attenzione tanto sulle differenti reazioni che l’apertura a sinistra della DC suscitò nel mondo cattolico italiano (Papa, Curia, Episcopato, Azione Cattolica, ACLI e la